

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIAÍSTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
**GIJÓN**



## UNDECIMO ANIVERSARIO

del Señor

# DON JUAN ORTEA FERNANDEZ

Director Fundador de éste periódico  
fallecido en Gijón el 24 de diciembre de 1936

**R. I. P.**

*El Director y familiares ruegan a los lectores de "RELIGION Y PATRIA" una oración por su eterno descanso.*

## EL PERDON DE LAS INJURIAS

IN ILLO TEMPORE: en aquel tiempo, hace medio millar de años, había no importa en qué comarca, un señor de horca y cuchillo, que vivía en un inexpugnable castillo, situado en una eminencia, al pie de la cual se extendía un pueblecillo, de cuyos habitantes, con más o menos derecho, era aquel señor dueño de vidas y haciendas. La existencia de aquel conde, como la de tantos como él, había sido un continuo combate, y cuando no en guerra contra los moros, lo estaba contra sus convecinos, descollando siempre por su carácter turbulento, fiero y vengativo.

No había mujer en aquel pequeño pueblo que estuviese a cubierto de sus liviandades, pues su voluntad era ley; mientras padres y maridos gemían en silencio, sufriendo la pesada carga de aquel omnipotente facineroso señor.

Ningún viajero podía pasar por aquellas cercanías sin que fuese acometido por los sicarios de aquel desalmado magnate, que lo robaban, y si se defendía lo mataban: porque toda aquella turbamulta de soldados y servidores eran en su mayor parte foragidos, que amparados por los muros de aquel robusto baluarte, guarida de fieras y aves de rapiña, y descansando en la impunidad de aquellos revueltos tiempos en que la fuerza era el derecho,

acaudillados por tan potente facineroso, cometían toda clase de tropelías y desafueros.

Pero después de largos días de aquella airada vida, tocóle Dios el corazón a aquel turbulento señor. Conoció el conde, aunque tarde, (pero nunca para el bien fué tarde), la vida criminal que por tanto tiempo había llevado. Licenció, o más bien, despidió a los cómplices de sus fechorías; se quedó con un sólo criado y con las grandes riquezas que poseía, unas heredadas y otras adquiridas o robadas como antes hemos dicho, y se resolvió a socorrer con ellas a los desvalidos y necesitados.

No tenía familia. Su esposa, a quien había amado con ternura, le fué robada y muerta por otro señor de sus mismas costumbres, el cual había desaparecido hacía mucho tiempo, y a quien el conde juró exterminar si algún día cayese en su poder, pero aunque lo buscó por todos los rincones de la tierra no pudo encontrarlo; y vivió atormentado por la idea de la venganza que alimentaba en su pecho, creciendo cada día más y más; y cuando se cercioró de la muerte de su esposa, único ser que podía contrarrestar sus ímpetus criminales, se abandonó a sus instintos, siendo por muchos

años el terror y espanto de aquellas comarcas.

Arrepentido, pues, de sus horrendos crímenes, fué a buscar a un santo solitario que desde muchos años vivía en una cueva no lejos de su castillo, y al que, en medio de sus crímenes, había siempre mirado con profunda veneración. Presentóse a él humildemente; hizole una franca y entera confesión de sus pecados y delitos; lloró mucho a los pies y en brazos de aquel santo anacoreta, del que recibió abundantes consuelos, y con trito y humillado imploró el perdón, ofreciendo cumplir la penitencia, por rígida que fuese, que tuviera a bien imponerle, para conseguir el perdón de aquel Dios y Señor a quien tanto había ofendido.

Imperturbable le oyó la confesión aquel buen cenobita. Lo absolvió en nombre de Dios, y le mandó que fuese a implorar la divina misericordia ante el santo Cristo del perdón, que en una ermita cercana con gran devoción se veneraba,

Parecióle ligera penitencia a nuestro recién convertido pecador; pero deseando cumplirla prontamente para verse libre del peso de sus pecados; y estar cierto de que le habían sido perdonados, fué inmediatamente a la ermita, cuyas puertas halló abiertas; pero con asombro suyo no pudo atravesar el umbral, a pesar de que la entrada estaba libre; como si un obstáculo invisible cerrase la entrada, no pudo ni siquiera poner el pie más allá del umbral.

Confuso y, humillado volvió a su castillo.—Alguna cosa me falta, se dijo desconsolado, para que Dios me otorgue su perdón. Cogió a puñados el oro, y repartió grandes cantidades a los pobres de los pueblos vecinos, que lo bendijeron, gozando por primera vez la satisfacción de hacer el bien: y ya confiado, subió presuroso la cuesta que conducía a la ermita. Puso él pie en el portal, y la misma mano invisible lo rechazó como la vez anterior.

—¿Es que aún no me habéis perdonado, Dios mío?—gimió angustiado el antiguo pecador—¿Es que no son bastantes las limosnas que he hecho, las lágrimas que de verdadera contrición derramo, para que consideréis ya borrados mis crímenes? Pues aún haré más. Y fundó un hospital, en el que los más de los días sirvió él mismo como enfermero. Y volvió a la ermita sediento de perdón, pero aún temeroso de no hallar entrada franca. Efectivamente, el mismo invisible obstáculo se opuso, como antes, a su entrada, volviendo a su morada desalentado, confuso y afligido.

—¿Qué he de hacer, Cristo y Señor mío—gritó derramando abundantes lágrimas, en el fondo de su gabinete—¿qué he de hacer para satisfaceros? Estoy arrepentido de mis pecados, estoy sediento de pedir os perdón ante vuestra imagen. Mis lágrimas de sincero arrepentimiento aún no me franquean la entrada en vuestro eremitorio. ¿Qué de hacer, Dios mío, para desagraviaros? Decídmelo, y yo os juro hacerlo. ¡Ah! ya lo sé. Voy vestido de gran señor; voy con las galas mundanas a implorar perdón, mientras que Vos, inocente, fuisteis al suplicio con túnica impregnada de vuestra sangre, e ignominiosamente atado con cordeles como un malhechor... Fuera, pues, estas vestiduras, fuera estas galas y estos brocados... Y se vistió una humilde túnica, y se ciñó una cuerda a la cintura, y tomó el camino de la ermita, esperando fundadamente que

ya podría arrodillarse ante el Cristo, y conocer que había sido perdonado. Y cuando divisó la puerta, corrió presuroso y confiado para traspasar el umbral... que no traspasó; el brazo invisible, más fuerte y potente que las otras veces, lo rechazó, con más fuerza, si cabe, que las anteriores.

Cayó nuestro viejo señor en tierra a dos pasos del portal, traspasado su corazón de intensísimo dolor, dándose golpes de pecho, y casi en los límites de la desesperación. Levantóse después de un gran rato, tomó cabizbajo y angustiado el camino de su castillo, donde pasó la noche lleno de las más crueles angustias. Salió temprano de su casa, fuese divagando por solitario camino, siempre clavada en su alma la espina de su acerbo dolor, cuando en el sitio más áspero y apartado, al volver un recodo de un barranco, vió a un hombre descuidadamente sentado en una piedra, que no se había percatado de su presencia. Miróle con atención, y... conoció a aquel su cruel enemigo, aquel que le había robado su esposa, que le había sumido en la más cruel desesperación, y a quien tenía por la causa de todas sus desgracias. Un rugido de rabia, un aullido de fiera se escapó de su pecho, sacó un puñal, que siempre llevaba en el cinto, y con robusta mano le cogió el cuello, y con la derecha levantada para hundirle el puñal en el pecho... Volvió la cabeza el amenazado, y con el terror pintado en su rostro, al ver a su inmortal implacable enemigo.—¡Perdón, le dijo, con trémula voz; perdóname..., no seas asesino; estoy indefenso; estoy arrepentido de mis crímenes; he hecho penitencia lejos de aquí, y venía a pedirte humildemente perdón por las desgracias que te he causado.

—No, no,—rugió el conde, olvidado de su arrepentimiento;—no, no; morirás a mis manos como un perro; y si cien vidas tuvieses, cien vidas te arrancara, y cien veces hundiría mi

puñal en tus fementidas entrañas; pero antes que mueras deja que me goce en tu martirio...

—Pues entonces, si no me perdonas, no reces más el Padrenuestro; no pidas a Dios «*perdonanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores;*» porque si tú no perdonas a tu enemigo que te pide perdón, ¿cómo el Señor ha de perdonarte a tí?...

Súbitamente detuvo su brazo el conde, que rápido bajaba ya a herir a su indefenso enemigo. Su mano izquierda lentamente aflojó el cuello que fiero agarrotaba. Cayósele el puñal de la mano, mientras que una lágrima de honda contrición resbaló por su mejilla.

—Tienes razón—dijo después de una breve pausa—Te perdono de todo corazón, para que Dios me perdone a mí. Vete en paz.

Y se quedó inmóvil, mirando la marcha apresurada del enemigo perdonado.

—Señor, se dijo; mucha violencia me he hecho para perdonarlo, pero desde ahora podré rezaros el Padrenuestro sin remordimiento.

Corrió, en cuanto se lo permitían sus desfallecidas fuerzas. Llegó a la puerta de la ermita... Le latía el corazón hasta parecer que se le saltaba del pecho. Se detuvo algunos segundos, puso un pie en el portal, y aún temeroso, dió un paso, y... entró sin obstáculo en la ermita, y lleno de júbilo se arrodilló a los pies del Cristo, y derramó abundantes lágrimas de pena e íntima satisfacción. Y cuando levantó la cabeza, vió en la pared del altar escritas estas palabras de Jesucristo:

«*Si fueres a ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordases que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, y ve primeramente a reconciliarte con tu hermano, y entonces ven a ofrecer tu ofrenda.*»

—¡Es verdad!—suspiró hondamente el contrito conde—Ahora comprendo que me perdonáis, después de haber perdonado yo a mi enemigo.

E inclinó otra vez su cabeza hasta tocar la tierra...

A la mañana siguiente fueron a decir al solitario que el cadáver del conde se hallaba al pie del altar del Cristo, con el rostro tan sosegado y risueño como si estuviese vivo.

—Así me lo esperaba—contestó únicamente el solitario.

JOAQUIN MARTINEZ LOZANO

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

La Iglesia Católica, se dispone a conmemorar nuevamente el gran acontecimiento del paso de Dios por este mundo.

Extraordinario acontecimiento lleno de enseñanzas y que los Evangelios han recogido con todo detalle.

En todo momento, Dios hecho Hombre, nos dictará con su palabra y con su ejem-

### A nuestros suscriptores

Por las múltiples dificultades planteadas a este periódico y que hemos tratado de sortear durante estos últimos tiempos, nos vemos obligados a reducir su publicación a UN NÚMERO MENSUAL en lugar de las dos veces al mes que venía saliendo desde hace muchísimos años.

Por tanto, a partir del próximo año, nuestros suscriptores recibirán «RELIGION Y PATRIA» solamente a mediados de mes, suspendiendo, hasta mejor ocasión, la publicación del correspondiente al día 1.º de todos los meses.

Al mismo tiempo, el importe de la suscripción quedará reducida a 1,50 al mes por cada cinco ejemplares mensuales, en vez de las dos pesetas que se abonaban antes por cada cinco ejemplares quincenales.

No nos ha sido posible reducir en la misma proporción la cuota establecida, porque el problema económico, difícil desde un principio, se ha agravado en estos últimos tiempos, y sólo reduciendo dicha cuota en la proporción indicada puede mantenerse la salida del periódico mensualmente.

Confiamos que nuestros suscriptores continuarán ayudándonos como hasta ahora, a fin de no interrumpir esta publicación.

El Director

plo la norma de vida a la que hemos de sujetarnos para ser gratos a sus ojos y conseguir el fin a que hemos de aspirar.

Va a nacer y escoge para padres y para hogar, humildes trabajadores y pobre casa donde vivir los años de su infancia. No es la opulencia y el poder quienes han de convivir con El, sino la pobreza y la humildad sus compañeros inseparables.

Aprendamos de El, que nos va a revelar la clave de la felicidad.

Poder, comodidades, lujo, dinero... he ahí las supremas ambiciones humanas. Y después... todo el poder de que habíamos sido investidos, las comodidades que rodeaban nuestra vida, el lujo, que provocaba la envidia a nuestro prójimo en medio de la miseria, el dinero que se escapaba de nuestras arcas, imposibles de contener tantos millones, todo ha quedado detenido por una lápida llena de vanidad, como último adiós a la vida.. Jesús de Nazaret, tiene razón. De nada han servido las comodidades, el lujo, el dinero y el poder. La vida ha sido efímera y el fin humano traspasó las puertas de la muerte.

Dios, comienza su vida entre los hombres. Va a nacer y la miseria más extraordinaria rodea su humilde cuna. Siente frío, porque no le rodea el calor de los hombres con su cariño y con su amor. Pero El, enseña su primera lección a los equivocados humanos que creen en la hojarasca del mundo, llenándose de orgullo ante la adulación de los que le rodean y el homenaje más o menos merecido de los que alagan su vanidad.

Por eso, Jesús de Nazaret, da su primera lección de un modo extraordinario, presentándose entre los mortales, precisamente de modo contrario a como se lo habían imaginado muchos, abandonado de los hombres, sin hogar, aterido de frío, y recibiendo el calor de despreciables animales. Más tarde, continuaría enseñando a todos con su palabra y con su ejemplo.

Con qué facilidad nos creemos superiores a los demás. Y si nos detenemos a pensar un poco, en las circunstancias que nos han encumbrado al puesto que ocupamos en la sociedad, advertiremos que poco ha sido nuestro esfuerzo para conseguirlo, las circunstancias lo han hecho todo y nosotros no hemos hecho más que dejarnos llevar de esas circunstancias que nos han colocado en una determinada posición social o de poder. Por una decisión involuntaria e independiente de nuestra inclinación o deseo, nos encontramos en medio de un ambiente lleno de comodidades, en el cual podemos satisfacer nuestros caprichos e imponer nuestra voluntad a los demás.

Años después, la salud o también otras circunstancias involuntarias como las primeras, nos arrancan la autoridad, los bienes, las comodidades. Es entonces el momento de las meditaciones, de los desengaños, del sufrimiento espiritual que purifica los errores del pasado.

Benditos esos momentos, si son motivo de que nos acerquemos a Dios y lleguemos a tiempo para rectificar una vida y conseguir el fin para que fuimos destinados.

Jesús de Nazaret, nos va a señalar el camino recto de la virtud y del bien. Tal vez

nos parezca dura y dolorosa la jornada, pero, no desesperamos, la vida es muy corta si pensamos en la eternidad.

Y la Iglesia nos repite el remedio contra las ambiciones y el orgullo de los hombres.

Contra soberbia... humildad.

R.

## RETORNO

Glosa de los Antiguos Alumnos del Colegio de la Inmaculada, de Gijón

Venid y vamos todos:  
María nos reclama,  
y de nuevo nos llama  
a su antigua mansión.

Con flores a María  
los antiguos lleguemos  
a sus pies y le demos  
de nuevo el corazón.

Con flores a porfia,  
flores de amor ardiente  
coronemos su frente,  
adornemos su altar.

Que madre nuestra es  
todos también sabemos,  
que de nuevo volvemos  
a sus pies a cantar:

De nuevo aquí nos tienes;  
a tu casa venimos  
tus hijos, y pedimos  
nos des tu bendición.

Dulcísima Doncella,  
tus hijos, los de antaño,  
te honramos este año  
de nuevo en tu mansión.

Más que la luna bella  
y el sol esplendoroso,  
tu rostro tan precioso  
sonría a nuestro afán.

Postrados a tus pies,  
cantando de alegría,  
en el Colegio hoy día  
tus antiguos están.

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CONSEJOS

Muy fácilmente comentamos las vidas ajenas, y hasta emitimos juicios sobre los demás sin medir las consecuencias que nuestras palabras pudieran producir.

La honra, el buen nombre, la frase mal intencionada acerca de los demás, da ocasión muchas veces a que las personas honradas queden en mala situación ante los demás. Y lo que es más lastimoso, sin que la verdad acompañe nuestros comentarios.

No puede juzgarse a nadie por las apariencias, que muchas veces engañan, y es

muy fácil equivocarse al juzgar la vida ajena.

Además no somos nosotros quienes han de decidir sobre la rectitud de conciencia de nuestro prójimo, sino Dios que ve mejor que nosotros y sabe y comprende muchos actos que nosotros interpretamos erróneamente por obrar ligeramente en nuestros comentarios.

Dediquemos nuestro apasionado comentario a criticar nuestros propios actos y nuestra manera de obrar y es muy posible que obtengamos una labor más positiva y más beneficiosa para nosotros y para la sociedad.

J. M.

Comentando

## MAS TELEPATIA

En mi anterior artículo sobre este interesante tema, narraba de una manera que indiscutiblemente «olía» a miedo mi primera intervención en casos de telepatía y espiritismo. Hoy, cumpliendo lo prometido en aquella fecha, voy a poner al lector al corriente de lo que me pasó en mi segunda experiencia.

Hace pocas semanas, los periódicos reprodujeron la noticia de un tío belga, que por una apuesta inocente con un amigo, desde su misma casa, paró un tren en medio de la vía, e hizo desentonar y enmudecer los instrumentos de una orquesta en un restaurant.

Estas noticias despertaron en mí el recuerdo de los pasados tiempos estudiantiles en los que, al fuego del entusiasmo juvenil, realicé con maravilloso éxito la experiencia que ya conoceis. Y me decidí a ejercer mis cualidades telepáticas, en vacaciones desde hacía tantos años. Y acerté. Mejor dicho, no acerté, sino que me persuadí de que mis condiciones psíquicas seguían existiendo con la misma virulencia que en aquellos tiempos, pero con la misma falta de precisión en los detalles que entonces.

Imbuído por la idea de parar el tren que tuvo el amigo belga, yo quise hacer algo parecido aunque más modesto. Yo me contentaría con parar un tranvía. Y el caso sucedió de la siguiente manera:

Desde mi punto de observación, veía una recta de trescientos metros aproximadamente, que terminaba en una curva hacia una calle lateral, a unos cien metros de mí. Allá lejos, aparece un tranvía runruñeando en su andar cansino, resbalando por la vía que lo aguantaba quejumbrosa. El esfuerzo de mi voluntad fué rápido y supremo. increpé al tranvía con toda la autoridad, como si fuese accionista de la Compañía: ¡Al llegar a la curva, párate oh tranvía!

Ni que decir tiene que en aquella curva el tranvía nunca se paraba. Siguió caminando lentamente, acercándose cada vez más al sitio indicado. Yo estaba ansioso ante la inminente llegada a él, y el fracaso rotundo o el éxito inconocido aún.

Nada de particular en la vía. Nada de particular en la calle. Nada de particular en el tranvía. Nada de particular en el guardia de la circulación. El tranvía llega

sin intenciones de parar. Y de pronto... ¡Oh remordimientos de mi conciencia pecadora!... Disparado como una flecha, en preciso instante en que el tranvía llega al sitio por mi voluntad designado, un camión como un templo, se atraviesa en la misma vía, apenas dando tiempo a pararse al tranvía. Yo, espantado, me tapo los ojos para no presenciar tamaña catástrofe. Cuando los abro, allí estaban parados y asustados los dos vehículos, que por una imprudencia, mía, al parecer, casi se abrazan en un abrazo mortal. Y junto a la cabina del camión, el guardia, lápiz en ristre, apuntando sobre su cuadernillo la cuantía de la multa que imponía al infeliz e inocente chofer.

¿Casualidad? No lo sé. Pero sí respondo de que me quedé estupefacto de mi poder, aunque convencido de que, aunque acierte en mis experiencias, siempre me equivoco en los detalles.

Palabra de honor, de que yo quería parar al tranvía, pero no a base de una multa al chofer de la camioneta.

HERO

Jeroglífico núm. 44, por Morán

2 NOTAS NIEGA

+

P aton 5010

¿Qué tal ayer el Real Gijón?

**César A. Prieto**

PINTOR

Dorado, pintura decorativa y lisa - Dibujos y presupuestos gratis.

Av. del Mollón, 2 - Tel. 3115  
GIJON**Materiales de Construcción**

Cementos - Depositario de los materiales "ROCALLA" - Carbones

RUPERTO RIVERO MORAN

Covadonga, 27 - Teléfono 1817 - GIJON



Ornamentación Religiosa Artística

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen) VALENCIA

Preparación para ingreso en la Banca privada

Estudios prácticos de Comercio

Profesor titulado y especializado en Banca

Horas: de 6 a 9

Muralla, 7-1.º

Teléfono 39-88

Gijón

Materiales de Saneamiento y Construcción

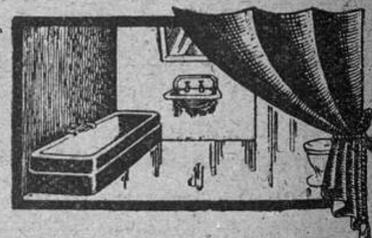
Cuartos de baño, cocinas, etc.

Alvarez

Garaya, 25

Teléf. 1230

GIJON

**PALACIOS** LIBRERIA RELIGIOSACorresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 GIJON

ANTIGUA FUNERARIA DE

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**  
**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

**La Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)